

# La Gran Via

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



AÑO III.

Madrid, 24 de Febrero de 1895.

Núm. 87.

*Director: Salvador Ruoda.*

## NOTA ARTÍSTICA

### JAPONESAS



DIBUJO DE A. F.





### La comparsa popular

Por el fondo de la calle  
viene la errante comparsa,  
punteando un paso doble  
que es un derroche de gracia.  
Antes de Carnestolendas,  
las populares parrandas  
van alegrando la Corte  
cruzando calles y plazas.  
Al mirarlas á lo lejos,  
la gente un punto se para,  
porque yo no sé qué tienen  
las cuerdas de la guitarra.  
Allá la nutrida orquesta  
poco á poco se destaca,  
y avanzando lentamente,  
á su propio compás anda.  
Un pelotón de hombres mozos  
delante rompen la marcha,  
á guisa de amplios manteos  
trayendo envueltas las capas.  
Viienen después las bandurrias  
sobre los pechos colgadas  
y las sonoras vihuelas  
con el boquete en las tapas.  
Después camina una turba,  
por sí misma convidada,  
de chiquillos y personas  
de todo género y laya.  
Y ese conjunto ruidoso  
alegre avanza y avanza,  
y la música que toca  
cada vez suena más clara.  
Ya está cerca, ya está cerca  
la vagabunda comparsa,  
y del brillante maestro  
se oye el viril «¡viva España!»  
Ya se miran á las luces  
de los faroles las caras,  
ya las facciones se advierten,  
ya están de perfil, ya pasan,  
ya por la espalda la orquesta

se ve alejarse gallarda,  
al vaivén rítmico y bello  
de piernas, cuerpos y capas....  
Poco á poco se amortiguan  
arpegios, trinos y escalas,  
y se hace más vago y triste  
el eco de la parranda.  
Allá se aleja confusa,  
dejando pena en el alma,  
como si el pueblo en su fiesta  
llevase nuestra esperanza.  
Y sólo un rumor sonoro  
se oye al fin en la distancia,  
¡como si fuera un enjambre  
dentro de cada guitarral. ...

### El entierro de la sardina

De júbilo está la bota  
aunque se trata de duelo;  
ella fué de *cabecera*  
haciendo honor al entierro.  
Era el muerto una sardina,  
rancia, si mal no recuerdo,  
que con gravedad augusta  
iba tendida en el féretro.  
En vez de curas llevaba  
tras de sí raro cortejo  
de disfraces llamativos,  
mamarrachos y pilluelos.  
Un escuadrón de bandurrias,  
con las guitarras de acuerdo,  
daban música al cadáver  
camino del cementerio.  
En el remate de trancas  
y palos corvos ó tiesos,  
en vez de pendón y cruces  
iban chorizos sujetos.  
Sartas de rubias rosquillas  
eran las flores del muerto,  
y una larga calabaza  
con vino, el hisopo tétrico.  
«¡Gori, gori!» repetían  
cien labios rojos y ebrios,  
que á cada instante á la bota  
daban razón del suceso.  
Iban duendes cabezudos  
formando cola en el duelo,  
brujas con largas narices  
y gigantones tremendos.  
En un *necesar* de barro  
con asas para cogerlo,  
grande como una colmena  
y de líquido repleto,

nadaban de una morcilla  
los negros trozos mugrientos,  
¡chuscada que dió á la gente  
la *culta* gracia del pueblo!  
Eran de ver las banastas  
con mil manjares diversos,  
y las cestas infinitas  
atracadas de lo mismo.  
De duelo estaban las almas,  
y fué general acuerdo  
que, si los duelos son tristes,  
con pan lo son mucho menos.  
Con pan, y música, y baile,  
y con *bronca*, por supuesto,  
que allí donde corre el vino  
suelen brillar los aceros.  
Ved las comparsas de cojos,  
ved las comparsas de ciegos  
implorando..... para *tinto*,  
ya que no para el añejo.  
Del *Canal* en la llanura  
donde da, por fin, el duelo,  
es un cuadro de alegría  
cada palmo de terreno.  
En un lado un organillo  
somete á ritmo los cuerpos,  
y en otro lado la gaita  
da sus escalas al viento.  
Si por allí se alza el codo,  
por allá no se alza menos,  
y si acá truena el bullicio,  
acullá zumba el estruendo.  
¡Qué confusión! ¡Qué alegría!  
Nadie dijera, á no verlo,  
y á no sentir la algazara,  
que se trata de un entierro.  
En tanto está la sardina  
con el ojo cadavérico  
haciendo estas reflexiones,  
muerta y todo, sobre el féretro:  
—Este mundo es un fandango,  
y el morirse está mal hecho,  
pues miro que el que se queda  
sigue bailando el bolero.

### La Paleta

(Con motivo del baile del Círculo de Bellas Artes)

En medio de la paleta,  
y en semicírculo puestos,  
alfabeto de colores,  
están los tonos diversos.  
Como habla con unas notas



el músico al sentimiento,  
y con signos el poeta  
al corazón y al cerebro,  
el pincel, lengua del mundo,  
deja su huella en el lienzo,  
y con *letras* de matices  
habla á todo el universo.  
¡Oh paleta! ¡Oh *diccionario*  
que entienden todos los pueblos!;  
¿seductor, ¿quién te iguala?  
¿quién te aventaja en ser bello?  
Eres de origen tan alto,  
que el que entienda tus secretos  
y hablarte sepa á los hombres,  
es por la gracia del genio.  
Según quien supo tu idioma,  
fui-te vario en tus aspectos;  
en Murillo has sido místico,  
en Velázquez, noble y regio,  
franco y sublime en Rosales,  
enigmático en el Greco,  
en Miguel Angel grandioso,  
y en el gran Fortuny espléndido.  
¡Oh paleta! ¡Oh breve mundo!  
¡Génesis de seres lleno!  
En ti de la vida humana  
está el gigante proceso.  
Cuando el pincel te provoca,  
rompes el hilo del tiempo,  
retrocedes á la vida  
de lo inmortal y lo eterno,  
y surgen de tus colores  
reyes, damas, caballeros,  
épocas, fiestas y trajes,  
dramas, costumbres y pueblos.  
Los semblantes que han vivido  
en ti los retienes presos,  
y al conjuro del artista  
vuelven á ser lo que fueron.  
Todo lo que es y que ha sido  
está en tus matices frescos;  
si quieres, César revive;  
si quieres, revive Homero.  
De tus rojos belicosos  
sale el combate sangriento,  
de tus verdes brota el campo,  
de tu azul surgen los cielos.  
Nadie hay que pueda enseñarte,  
ni transmitir tus secretos,  
que es tu ciencia poesía  
y tu color sentimiento.  
El dón de saber sentirte  
es dón que viene del cielo;  
Dios baja hasta ti fundido  
en un iris de misterios.  
Como en él, en ti está todo  
cuando vibrar te hace el genio:  
¡paleta, idioma divino,  
eres un mundo en pequeño!

### El dominó

Dominó, ¿qué cuerpo ocultas?  
Dominó, ¿qué rostro guardas?  
¿Qué enigma esconden tus pliegues  
bajo tu seda bordada?  
Tras del velo esplendoroso  
que avalora tu elegancia,  
¿se encierra una casta virgen  
que abre á la vida las alas,  
ó Venus, que del dios joven  
busca el amor y las gracias,  
como el bardo inglés describe  
en primorosas estancias?  
¿Es la mujer que en ti velas,  
como Ofelia rubia y blanca,  
como Ninón primorosa,  
morena como Cleopatra?  
¿Es pura como Coseta?  
¿Graciosa como Esmeralda?  
¿Piadosa cual Berenice?  
¿Lacrimosa como Atala?  
¿Envuelves á Celestina  
en tu seda recamada,  
ó á Sémiramis ardiente,  
ó á Magdalena profana?



COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE J. ROMERO DE TORRES

Entre tu velo simulan  
brillar los ojos de Aspasia,  
y de Pepita Jiménez  
lucir las manos de nácar.  
¿Quién sabe lo que en ti escondes,  
túnica llena de randas,  
si á una impura Mesalina  
ó á una impecable Susana!  
Mientras no rompa la esfinje  
el velo con que se tapa,  
interesante el misterio  
llevará tras sí á las almas.  
Rasgarlo, ese es el ahinco;  
penetrarlo, esa es el ansia,  
y que surja de tus pliegues  
Helena triunfante y clásica.  
Inquiridor el deseo

quiere que muestres la estatua,  
y que venza, cual la altiva  
Victoria de Samotracia.  
Cada ser la preconice  
llena de distintas gracias,  
y al desatarse tus cintas,  
como la finge la aguarda.  
Yo la espero con el tirso,  
y la sien presa entre pámpanas,  
y hecho de Paros el cuerpo,  
y el seno de rosas blancas.  
Si así no ha de sorprenderme,  
dominó, cierra tus gasas,  
¡que mientras dura el misterio  
tiene ilusiones el alma!

SALVADOR RUEDA.



# ACTUALIDADES

Cuando Echegaray acierta, no hay más remedio que entregarse.

Así me decía uno de esos individuos del *Critical-Barnum*, ó sea crítico de oficio, aunque falto de recursos de instrucción primaria.

—Yo soy de los que creen que acierta siempre —repliqué, temeroso de molestar al apreciable mamarracho crítico.— Es decir, que sus obras llegan ó no llegan, según y conforme explica el mismo ilustre autor de *O Locura ó Santidad*, en un artículo publicado en *El Liberal*, en el día subsiguiente al del estreno de *Mancha que limpia*.

De de el género romántico hasta el naturalista, éste dentro de las conveniencias del arte y del exquisito gusto que inspiran al eminente escritor, todos los géneros ha recorrido su inagotable genio.

*Mancha que limpia* es drama «pasional», que decimos ahora.

En otro tiempo, y aun hoy, habrá, según se deduce de esta clasificación, dramas estomacales y dramas de las vías respiratorias.

«Y les hay», como decía un orador de Valladolid, en un «club de acción», hace algunos años.

La última obra de «Don José», que así le nombran todos los actores y dependientes de teatros, es un triunfo más.

Así como otros de gritas, D. José está hecho á prueba de ovaciones.

La última parece siempre la mayor y la más justificada. ¡Don José!

Es un nombre que suena á éxito grande en los oídos de empresarios y artistas.

Con decir «Don José» ya se entiende que es D. José Echegaray.

El amigo de todos, el protector de muchos, el ángel bueno de «la casa».

No puede confundirse con otro.

¿Quién se atreve á llamarse más que «Pepe», donde esté Echegaray?

¿Y quién merece, como él, entre bastidores, que se le llame «Don José», á secas, con respeto y cariño á la par?

Por esta vez también Felipe Pérez y González merece que se le llame Don Felipe.

No por ser el autor de *La Gran Vía*, sino por su parodia *Mujer y Ruina*, de la zarzuela *Mujer y Reina*.

Tiene sal la parodia: verdad es que de ese artículo de primera necesidad posee un almacén Felipe.

El maestro Rubio ha completado la obra, aplicándole una partitura con verdadera gracia.

¡Ah! como la parodia se representa y canta en Romea, no quiero faltar á la consigna, que tal parece en algunos periódicos, cuando escriben de la señorita Prado:

«Lore'ito Prado muy mona y admirable.»

Y Julián Romea y Flores García, también, no muy monos, sino muy oportunos y con mucho ingenio en *Quisquillas*, obra en dos actos, original de «ambos á dos», y estrenada con éxito franco en La'a.

Solimán, el marroquí, no ha estrenado endechas, ni seguidillas, ni cuartetos, en estos últimos días.

Ha enmudecido.

No es de suponer que se le haya acabado la cuerda.

Parece que uno de nuestros primeros maestros le ha pedido un libro.

No se sabe si le atenderá el de Solimán.

No es un libro para echarle música.

Es un libro bien encuadernado, para empeñarle ó venderle en seguida como *ejemplar* histórico.

Se trata de un maestro, que fué, de baile de género francés, y hoy se ve en la reserva por haber cumplido la edad reglamentaria para abandonar las *zapatillas*.

Como él mismo se intitula: Un Cervantes, Dios le perdona, en piruetas y *trenzados*.

EDUARDO DE PALACIO.

## EL RELOJ

Maquiavélica invención  
la de medir la carrera  
del tiempo, cual si pudiera  
ser docil á la intención  
de un pensamiento cualquiera.

Producir así las horas  
sujetas á un movimiento  
siempre igual y siempre lento,  
á las almas soñadoras  
resulta sin fundamento.

Porque hay horas de sosiego  
y horas de angustia, mortales,  
venturosas ó infernales,  
y ese mecanismo ciego  
las hace á todas iguales.

Y no es propia esa igualdad,  
ni corresponde tampoco

á esta loca huminidal,  
que bien merece, en verdad,  
un reloj mucho más loco.

Que si así, tranquilamente,  
prosiguen su marcha ciega  
las horas, ninguno niega  
que para el triste y ausente  
hay hora que nunca llega.

Y ante todo corazón  
que siente pasar la vida  
sin objeto ni pasión,  
ni el reloj tiene intención  
ni el tiempo tiene medida.

Porque es el tiempo un vestigio,  
fantasma de pensamiento,  
y según el sentimiento,  
hay momento que es un siglo,

y siglo que es un momento.

Algo que nunca se mide,  
y aunque eternamente avanza,  
en el alma sólo alcanza  
el instante que divide  
al recuerdo y la esperanza.

Y aunque de extraña manera  
se trace y mida su vuelo,  
para todo aquel que espera  
no hay más hora verdadera  
que la que marca su anhelo.

Y es del tiempo falso alerta  
el reloj, que con su calma  
mentido interés despierta,  
porque su noción más cierta  
la llevamos en el alma.

LUIS PARDO.



# LA DAMA ROJA

(CUENTO)

No habían exagerado los revisteros, que desde hacía un mes no hablaban de otra cosa que de la fiesta.

El salón con su regio mueblaje, iluminado por las eléctricas bujías de las arañas, en cuyos cristalinos prismas brillaban todos los colores del iris, aparecía verdaderamente deslumbrador. En él hallábase la *crème* de la capital. Sólo con fijarse en los caprichosos trajes de las máscaras, se adquiría la certeza de ello.

¡Qué gusto en la elección de disfraz; qué elegancia en su confección; qué distinción en el modo de llevarlo! Por algo era aquella la gente que constituía la *buen sociedad*.

Confundidas en el más vistoso y abigarrado grupo, veíanse allí las magas y odalisecas, mascotas y Margaritas, estudiantas y *merveilleuse*, jardineiras y circasianas, arlequinas, majas, reinas, hebreas y cingaras, con trajes tan artísticos como vaporosos, que dejaban, no adivinar, sino ver las más esculturales formas y los contornos más provocativos que jamás lucieron en aristocrático salón.

Todas danzaban y se revolvían al compás de los voluptuosos acordes de un *septeto*, oculto tras el follaje del invernadero. Y cualquiera, al ver aquel revuelo de parejas arrebatadas por las melodías arrobadoras de un vals, imaginárase que las antiguas bacantes, convocadas por secreto conjuro, se hallaban en el salón disfrazadas á la usanza carnavalesca del siglo diez y nueve.

Nada más lejos de esto; las allí reunidas asistían tan sólo á un baile de trajes dado por ilustre dama, y que sería seguramente el tema de las conversaciones durante muchos días,

y un motivo de crítica para las cursis que no pudieron asistir á él. Y, sin embargo, aquellas desnudeces, aquel desenfrenado bailar, aquel descoco en los modales y en el decir, no hablaban mucho en favor de tan respetables damas y candorosas señoritas. Pero como en todas las cosas, también allí había su excepción.

Envuelta en rico manto de escarlata y cubierto su rostro con rojo antifaz, recostaba en el quicio de una puerta su esbelto cuerpo una mujer. Nadie había conseguido que bailase, y ni por lo melodioso de su voz ni por lo airoso de su porte habían podido reconocerla.

Suponían algunos fuese una intrusa deseosa de curiosear; otros creíanla en celada esposa en observación de infiel marido; pero nadie daba razón cierta de ella.

La curiosidad habíase apoderado de todos los concurrentes, y para satisfacerla, acordaron las señoras descubrirse, obligando así á la desconocida á desenmascararse. Quitóse ésta el antifaz, y apareció á la vista de los circunstantes el más extraño y hermoso de los rostros.

¡Nadie la había invitado; nadie la conocía; nadie la había visto en su vida!...

Entonces la dueña de la casa se dirigió á ella, y con burlona é irónica sonrisa, la dijo:

—Señora; dignaos decirnos vuestro *esclarecido* nombre; porque, como habéis notado, aquí nadie os conoce... ni siquiera de vista. ...

Entonces la aludida replicó con la más candorosa de las expresiones:

—El caso no es extraño. ¡Me conocen tan pocos! Soy...  
LA VERGÜENZA.



(Ilustración de Ernesto Gutiérrez.)

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.



## INSTANTÁNEA

# À LAS MÁSCARAS

..... Á las dos de la tarde, un elegante *landeau*, arrastrado por soberbio tronco, se para ante mi puerta. El lacayo sube á avisar á las señoras del principal que la Marquesa espera.

Mientras bajan las vecinas, me fijo en el carruaje. Es una obra maestra, salida de los talleres de Binder, el constructor de moda. El coche está abierto, y las capotas que caen á uno y otro lado dejan ver el finísimo *chagrin* con que está vestido. La propietaria se apoya, indolentemente, en un mullido almohadón, y cubre sus rodillas con una riquísima piel de oso blanco. En el pescante el cochero permanece rígido, inmóvil como una estatua, sin poder mover la cabeza por la presión del almidonado cuello. Viste levita corta de paño negro, calzón de ante color barquillo, botas altas. A su espalda cuelga, artísticamente doblado, el levitón blanco con botones dorados, que usa durante el invierno. Con la mano izquierda sostiene las bridas, con la derecha la elegante fusta, y mientras espera, olfatea el aroma de un ramito de violetas que lleva en el segundo ojal de la levita.

Los caballos son hermosos. Los arneses de mucho precio. El charol sirve de fondo á las iniciales de reluciente plata; los sillones, de airosa forma, se apoyan en artísticos *suladores* de cuero, y en las frontaleras hay también un par de ramos de jacintos y alelías.

Al fin bajan las convidadas. El lacayo coloca dentro de uno de los faroles el tarjetón municipal que da derecho á circular por el centro de los paseos, y el coche se pone en marcha. Antes de doblar la esquina lo toma por asalto un mascarara *fashionable*, que se acuesta en la trasera, sin hacer caso de lo que con su peso estropea el carruaje.

Celebrando con carcajadas los gritos chillones del *incógnito*, y permitiéndole ciertas libertades, la Marquesa y sus amigas se confunden pronto con el *maremagnum* de vehículos, y se pasan la tarde dando vueltas en el Prado y Recoletos, muy aburridas en medio de todo, pero muy satisfechas de la exhibición de sus *toilettes*, y de que el mundo vea que tienen muchos amigos, porque llevan el coche llenito de..... mamarrachos.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

## LA ESTUDIANTINA



CUADRO DE LIZCANO

## COGIDO AL VUELO

Dos amigos discutían  
en la calle del Tutor  
qué prenda era la mejor  
para abrigarse, y decían:  
—Como la capa, D. Juan,

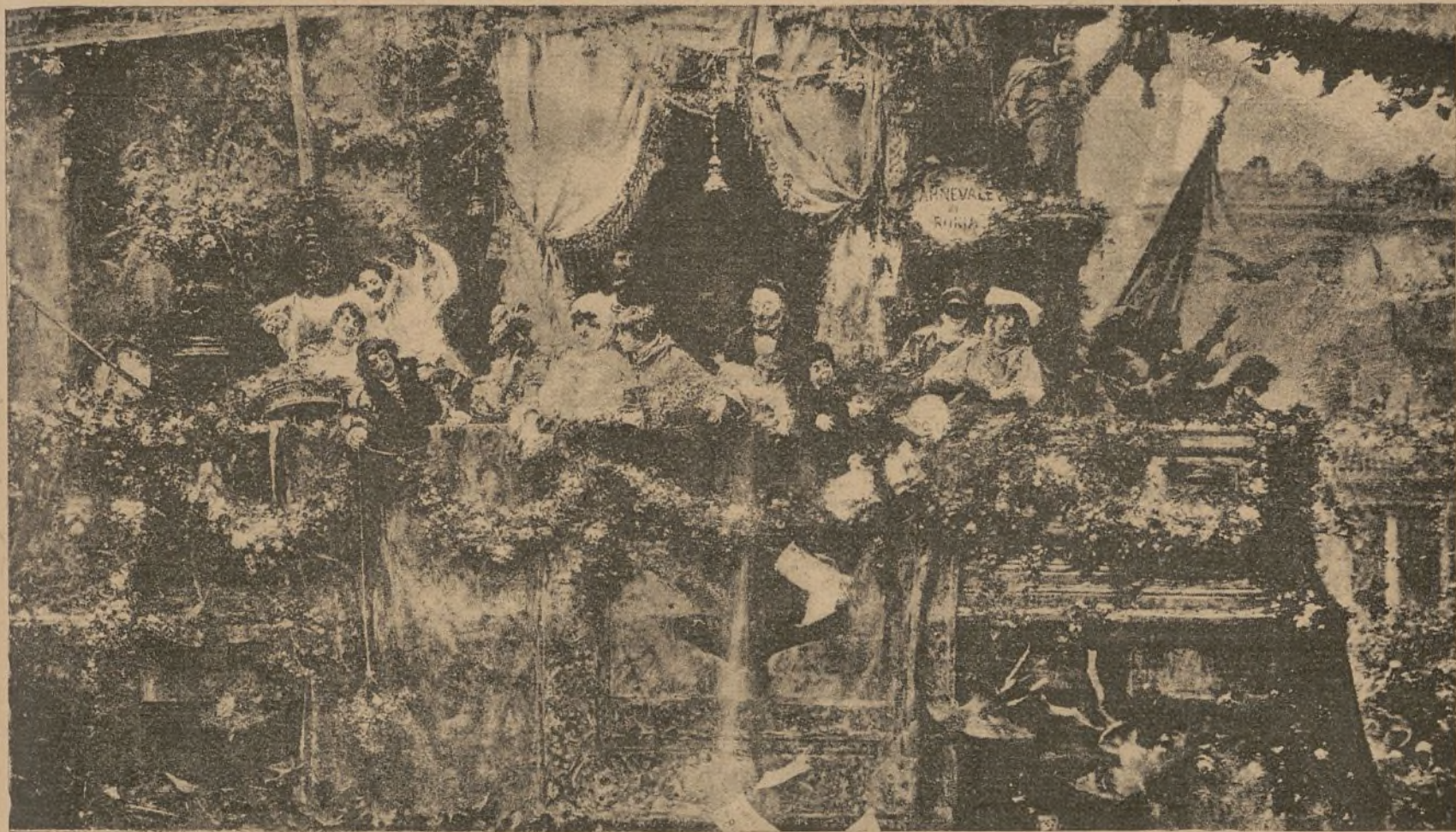
no hay otra prenda.  
— No opino  
de esa manera, D. Lino;  
no hay prenda como el gabán.  
Y un ciego dijo á los dos:

¡No hay prenda como la vista!  
¡Socorred á un pobre artista;  
una limosna por Dios!

ANTONIO FUENTES MERINO



## EL CARNAVAL EN ROMA



CUADRO DE JOSÉ BENLLIURE

\* \*

Merced á tus encantos sobrehumanos  
no pueden retratarte los pintores,  
porque, al ver de tu cara los primores,  
el pincel se les cae de las manos.

CAMPOAMOR.

\* \*

He de mandar que me entierren  
sentado cuando me muera,  
porque no falte quien diga:  
¡Ya no vive, y aun espera!

MANUEL DEL PALACIO.

### EL CARNAVAL DE LA MUERTE

Cuando las negras sombras se agigantan  
en la mansión en que tranquilos moran,  
los que el silencio y la quietud imploran,  
al ruido de los vivos se levantan.

Viendo surgir los muertos, que me espantan,  
en danza funeral, mis labios oran  
por los fantasmas que miserias lloran  
sobre epitafios que grandezas cantan.

A la orden de una voz que, ronca y dura,  
con timbre sepulcral dice:—¡Despierta!,  
se abre una removida sepultura;

y sobre el borde de la fosa abierta  
se alza de Inés de Castro la hermosura,  
desenterrada y coronada muerta.

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO.

### COPLAS

\* \*

Si en el cielo faltan santas,  
encontrar una es bien fácil,  
que en la mansión de los justos  
se encuentra mi dulce madre.

Fijo en las nubes del cielo  
mis ojos todas las tardes,  
que al cielo entre blancas nubes  
voló el alma de mi madre.

F. A. DE LA CÁMARA.

\* \*

Me impondrán gran penitencia  
si la envidia es un pecado,  
porque tengo mucha envidia  
del pedal de tu piano.

Me dicen que estudie mucho  
y medité al estudiar,  
y yo, cuanto más medito,  
aprendo á quererte más.

LUIS ZAPATERO.

Mirando la de mi amada,  
me ha ocurrido un pensamiento,  
que en las bocas más pequeñas  
es donde caben más besos.

MELCHOR DE PALAU.

### Á UNA MÁSCARA

Un traje negro de seda  
sirve á tu cuerpo de adorno,  
y un antifaz, también negro,  
oculta tu lindo rostro.

A pesar de ese disfraz,  
¡oh pérfida! te conozco.  
Eres la del alma negra,  
negra como tus adornos  
negra como tus pestañas  
y negra como tus ojos.

C. JOSÉ DE ARPE.



# El baile de máscaras



AS altas lucernas arrojan fulgores vivísimos; parecen canastillos de oro que dejan caer sobre la muchedumbre, por entre juncos y mallas de cristal, una lluvia de fuego.

La luz resbala sobre aquel flujo y reflujo de olas vivientes; cabrillea, con chispazos de piedras preciosas, en un mar de colores.

Flotan las gasas, vuelan las plumas, centellean las lentejuelas. Se diría que hemos caído en el fondo de un lago de oro en ebullición.

Me coloco debajo de la araña y espero. En confusión mareadora pasan delante de mí máscaras de vistosos disfraces.

Una me da en el rostro con su abanico de plumas de pavo real. Es una archiduquesa del siglo XVIII, vestida con un jardín tejido en seda; el rostro mal cubierto con blanco antifaz, los bucles empolvados, y sobre los bucles una enorme balumba de lazos, plumas y flores. Tiene salpicadas las mejillas de picares lunares que sueñan con besos.

Al darme con el abanico en el rostro me dice:

—¿Esperas? Sin duda....

—Espero.

—¿A mí? ... quizás.

—Tu traje es el de la pretensión. ¡No es á ti á quien espero!

Otra máscara llega.

Trae, por engalanarse con primor, un pañuelo de Manila de larguísima flecos, en cuyo fondo, del color de la noche, vuelan pájaros inverosímiles, se despliegan árboles desconocidos y se alzan palacios de imposible arquitectura. Un pañuelo pérsico de seda, con hilos de oro y franjas de colores, le cuelga en largo pico sobre la espalda y se anuda al desgaire sobre su relevante seno. Lleva, como pegados en la frente, grandes rizos en espiral, y, á manera de castillo, alto rodete. Su careta es de cera, de expresión provocativa.

—¿Me conoces?—me dice.

—Sí: te he visto el otro día llevando una piernecita de cera á la Virgen de la Paloma....

Un dominó negro se me acerca y me mira. Es un borrón de tinta. Lo desconocido, lo misterioso. Sólo descubre una mano de largos y finos dedos, cubiertos de terso guante.

—¿Sígueme!—dice.

La ofrezco el brazo, le acepta; la pregunto, me responde. Conoce mi historia, mis gustos mis secretos.... ¡Me ama!

Salimos del salón. Llegamos á la calle. Acércase un carruaje. ¡Magnífica berlina! El cochero es grande como un rinoceronte; el lacayo muy pequeñito.

Parte el carruaje, y rueda y rueda largo tiempo. Párase al fin, abre la puerta el lacayo, y la máscara se coge de mi brazo otra vez.

El vestíbulo está adornado de estatuas antiguas, tibores del Japón y macetas de plantas exóticas. Por la escalera de mármol se extiende una espléndida banda de alfombra. Desde lo alto del artesonado vierte su reposada luz un farol chino.

Criados de blasonada librea se inclinan á nuestro paso.

Un perro, que parece un oso en miniatura, se llega á saludarnos moviendo la cola.

Entramos en un precioso camarín. Está forrado de tapicería de los Gobelinos, que representa los amores de Angélica y Medoro. Maravillosas porcelanas del Retiro y de Sajonia; espejos venecianos, papeleras de ébano con incrustaciones de marfil, colgaduras y tapetes de antiguas telas valencianas y flamencas; cornucopias de altísimos copetes; vasos florentinos de oxidada plata; fiestas campestres de Teniers, mascaradas de Wateau, acuarelas de Fortuny, aguas fuertes de Jaques.... ¡La tradición, el arte, lo exquisito!.... ¡Me encuentro en el *boudoir* de la coquetería ilustrada!

En el centro del cuarto hay una mesa, y sobre los blancos manteles servicio para dos personas; corbellas de frutos y golosinas, candelabros y flores.

La chimenea está encendida y la mesa junto al fuego.

Mi máscara se quita la careta.

Es una Venus. Más aún; es la mujer soñada.

¿Qué goces fermentaban en la copa de ambrosía con que Júpiter brindaba en los festines olímpicos? ¡Aquella cena fué la copa de Júpiter!...

—¿Cuándo—me diréis—le ocurrió á usted esa aventura?

—¡Ay! Esa aventura es la esperanza que me ha llevado siempre á los bailes de máscaras.

¡Pero esa esperanza no se ha realizado jamás!



ISIDORO FERNÁNDEZ FLORES.

(Fernanflor.)





## EL RAYO DE LUNA

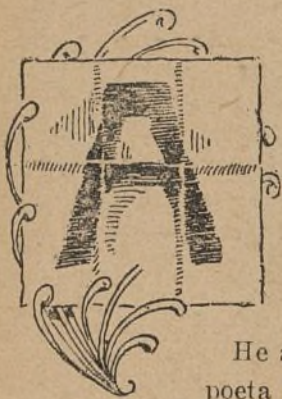
---



DIBUJO DEL SR. CUARTIELLES, INSPIRADO EN LA LEYENDA DE BÉCQUER



# LA POESÍA NUEVA



sí se la llama en el extranjero, y tiene sacerdotes, devotos y sectarios. Dicen que hay que abandonar los viejos moldes, penetrar en las cosas hasta hacerlas hablar y buscar por desconocidos caminos efectos desconocidos.

He aquí una pequeña muestra. Es del afamado poeta *Georges Rodembach*, encanto y orgullo de los belgas. En su libro de poesías titulado *El Reino del Silencio*, hay una composición titulada:

## EL CORAZÓN DEL AGUA

«Ser el psicólogo y el auscultador del agua,  
estudiar ese corazón del agua tan transitorio,  
ese corazón del agua á menudo enfermo y sin memoria.  
¡El agua, tan pálida! Se la tomaría por hermana del abedul  
al reflejo del Poniente apenas ligeramente teñida de rosa;  
pero, dormida, sueña en tempestuosos mares,  
y, soñolienta, es la Gran Neurálgica  
en quien se quejan sin cesar una madeja de nervios,  
hilos ocultos, hilos que sufren ramificados en ella,  
y que á veces en estremecimientos, en sacudidas,  
se crispa su desnudez con un dolor carnal.»

Y así continúan dos ó tres mil versos, como los consignados, traducidos fielmente en prosa, prosa sobre la cual sobrenadaría, sin embargo, la poesía, si poesía tal fuese para nosotros perceptible.

¡*El Corazón del Agua*! Hay mucha agua para tan poco corazón ó es el tal un corazón pasado por agua. Y que nos perdonen *Rodembach* y todas las musas flamencas.

¡Y si de esta lírica tan especial pasamos al teatro!

*Mauricio Maeterlinck* es el Echegaray de aquella tierra, y ¡qué obras dramáticas!

*Pelléas y Melisande* y *El Interior* son sus obras maestras. Puestas aquí en escena, no habría cristiano que las resistiese. Son otro *Corazón del Agua* puesto en diálogo y en escenas.

¿Será atraso nuestro? ¿Será cuestión de temperamento y encarnadura? ¿Será que en este clima de sol y sangre ardientes son inaclimatables esas frialdades y esas insipideces novísimas del Norte? ¡Quién sabe!

QUIOQUIAP.

## LACRIMOSAS

### I.

Hombres encontrarás á todas horas  
capaces de morir en desafío  
por beber esas gotas de rocío  
que brotan de tus ojos cuando lloras.  
No lo creas, ¡por Dios! no es verdad eso.  
Lo que quieren, Dolores,  
es dejarte en los párpados un beso,  
sin dárseles un *bledo* de que llores.

### II.

Todos los que bien me quieren  
piensan, ¡como si lo viera!,  
que el día en que yo me muera,  
de sentimiento se mueren.

¡Ay! pero á mí no me embroman;  
sé adónde llega el quebranto:  
un par de horitas de llanto.....  
¡y malos cocos te coman!

SINESIO DELGADO.



DIBUJO DE LAVERNA.



# NOTAS HUMORÍSTICAS

## CARNESTOLENDAS

(DIBUJOS DE CILLA.)



- Te conozco.  
—¡Quiá!  
—Tú has *venio* del pueblo.  
—¡Estas máscaras *too* lo saben! ¡Quién le habrá dicho que yo soy de pueblo?



—¡Qué exageradas son las máscaras! ¡Pues no me han preguntado que si llevaba nariz postiza! ¡Cualquier cosa!



Si veo al señorito,  
me subo al coche,  
y le doy una broma tremenda  
con lo de ayer noche.



Pepe López, vizconde del Ronzal.  
¡Para este todo el año es Carnaval!





Siendo de la incumbencia de nuestro administrador el establecer, ó no, cambio con diarios y revistas, á él deben dirigirse las muchas personas que sobre este asunto escriben á esta Redacción.

Ruega la Dirección de nuestra Revista le sea dispensado por tantos literatos como de España y América le escriben constantemente, que no pueda contestar al crecido número de cartas en las que se le envían originales, ó se le felicita por el incremento que ha dado á LA GRAN VÍA. De todo corazón agradece esas felicitaciones, y cuanto á los originales, se ve en la imposibilidad de poder publicarlos todos, porque para hacerlo, habría de tener cada número de nuestra Revista cien hojas.

Enviamos unas gracias muy expresivas por los retratos que nos ha remitido desde Córdoba el Sr. Almenara, el cual es uno de los mejores fotógrafos de España.



De *Cantos de la Tuna*, libro de cantares de D. Luis Zapatero, han hablado ya, con elogio, porción de periódicos, á cuya opinión nos ajustamos. En otro lugar de este número van dos coplas tomadas al azar del citado libro, y ellas son una muestra de lo que vale la obra. El llevar ésta, al frente, un trabajo de nuestro director, titulado *Apología de la copla*, ha hecho que hablemos los últimos del volumen que nos ocupa. Véndese á dos pesetas en todas las librerías.

*La lira nueva*. El elegante escritor José de Siles ha publicado, con este título, una hermosa colección de poesías de renombrados escritores extranjeros. En estas composiciones resplandece el buen gusto literario del Sr. Siles.

*Totum revolutum*. Tomo de cuentos y poesías de D. Antonio A. López del Arco, con un prólogo de Frontaura. Es una obra primorosamente ilustrada y de una amena lectura.

#### ARITMÉTICA, POR M. MARZAL

Descomponer el número **144** en cuatro sumandos, de modo que, añadiendo 5 al primero, quitándoselos al segundo, multiplicando por 5 el tercero y dividiendo entre 5 el cuarto, den iguales resultados.

DERECHOS RESERVADOS.

#### CHARADA, POR ÁNGEL SUERO

Es *prima-dos* ser jocoso,  
primera ente imaginario;  
y no *cuarta* el millonario  
*tres-cuarta* al menesteroso.  
La *todo* es dicho injurioso,  
ó una insolencia embozada  
que á nadie, lector, le agrada,  
ni es agradable á mi juicio,  
que, del honor en perjuicio,  
es casi siempre lanzada.

#### TARJETA ANAGRAMA

POR TOMÁS CAMPOS Y GONZÁLEZ

Sr. D. U. Valero Avila

GRANADA

Combinar estas letras de modo que resulte el nombre y apellido del director de un semanario madrileño y el nombre de dicho semanario.

#### ¡POR UN PUNTO!

POR A. NOVEJARQUE

\* \* \* \*

Cada estrella una letra, y el punto, según la letra que le coloco, es lo suficiente para que me dé doce significados diferentes, que expresen:

Prenda de abrigo.—Tiempo verbal.—Parte del cuerpo.—Tiempo verbal.—Bebida.—Tiempo verbal.—Para guardar.—Tiempo verbal.—Mueble.—Tiempo verbal.—Vivienda.—Señal de vejez.

#### ROMBO, POR EJALVO

\*  
\* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

Léase vertical y horizontalmente:  
Consonante.—Cantidad.—Apellido.—Nombre masculino.—Reunión de animales.—Nombre femenino.—Vocal.

#### LIMPIEZA

De hermosura y gentileza  
á manos llenas dispongo,  
desde que hago mi limpieza  
de los pies á la cabeza  
con el CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

#### ¡¡JAMÁS!!

Jamás mi amigo José  
mejores relojes vé  
de pared, bolsillo ó mesa,  
que los muy baratos de  
la Relojería Inglesa.

17, PRECIADOS, 17.

Quise felicitar yo cierto día  
á mi amada Ascensión,  
y al decirla ¿qué quieres, hija mía?  
me contestó: un jamón  
de Armeña de Piñeiro y Compañía.

21, Paseo de Recoletos, 21

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25  
INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

#### SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 86.

AL TRÍO DE SÍLABAS:

CHA LE CO  
LE CHE RO  
CO RO NAR

AL JEROGLÍFICO: Entre bobos anda el juego.

A LA QUISICOSA:

EE E C O N O C E EE  
E E E E  
C C C C  
O O O O  
N N N N  
O O O O  
C C C C  
E E E E  
EE E C O N O C E EE

A LA CHARADA: Camarera.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneira».